

Matemáticas y selección social

RECIENTEMENTE, una institución pública celebró las pruebas de selección correspondientes a una plaza que se había convocado para el servicio de limpieza. La primera parte, eliminatoria, consistía en una prueba de «cultura general», en la que junto a preguntas de diversa índole aparecía una de matemáticas: hallar, sin calculadora naturalmente, la raíz cuadrada de un número de varias cifras. Nunca dejará de sorprendernos que quienes diseñaron esas pruebas estuvieran convencidos de que saber aplicar con corrección el algoritmo de la raíz cuadrada es una cuestión de «cultura general» y de que, además, ello sirve para limpiar unas determinadas instalaciones con mayor eficacia.

Tampoco es raro encontrarse con alumnos universitarios, de carreras que en su primer año tienen una asignatura de matemáticas generales o de estadística, que están cursando tercero o cuarto curso y tienen aprobadas todas las materias propias de esos estudios excepto esa asignatura que el currículo de dichas carreras ve como instrumental.

Los anteriores son dos ejemplos extremos (quizá anecdóticos), del papel que las matemáticas juegan como agente de selección social en muy diversos ámbitos.

No vamos a negar aquí la importancia que nuestra ciencia tiene en la sociedad actual, ni que una formación matemática adecuada ayuda en gran medida a desenvolverse en la vida personal y profesional del ciudadano de nuestra época. De hecho, existe cierta unanimidad en considerar que entre los fines de la matemática está su carácter instrumental, tanto para el estudio de muchas otras materias, como para la vida cotidiana.

Pero esto no es óbice para poner de manifiesto el abuso que se hace, en bastantes ocasiones, de la utilización de los conocimientos de matemáticas para llevar a cabo una selección –unas veces en el mundo del trabajo, otras en el académico–, que no se corresponde con los conocimientos y destrezas que, con posterioridad, van a ser necesarios para desarrollar ese trabajo o para comprender esa otra materia de la que, presumiblemente, las matemáticas eran un instrumento imprescindible.

En este contexto, el profesor de matemáticas no sólo tiene difícil plantearse la enseñanza de su materia desde consideraciones didácticas, sino que además se ve impelido a actuar a la defensiva, es decir, a preparar a sus alumnos para tratar de sobrevivir en ese proceso de selección social, del que quizá de manera artificial, forman parte las matemáticas.

Creemos que, por el propio bien de la enseñanza de nuestra materia, los profesionales debemos reflexionar sobre el papel que jugamos dentro de este proceso y sobre las posibilidades que tenemos de contribuir a su modificación.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Federación el número anunciado de SUMA, dedicado a la memoria de Gonzalo Sánchez Vázquez, será el del próximo mes de junio.

Asimismo, la Junta de Gobierno acordó actualizar las cuotas de suscripción de la revista, que no se habían modificado desde 1990.